

La funcionalidad de las creencias

(The functionality of beliefs)

García-Orellán, Rosa
UNED. San Martin Plaza, 4. 20570 Bergara
rgarcia@bergara.uned.es

BIBLID [1137-439X (2006), 28; 393-409]

Recep.: 22.11.04
Acep.: 16.03.06

Este trabajo muestra de forma comparativa la simbología existente con relación a la muerte en dos comunidades gallegas. Aquí presento unas breves reflexiones sobre los estereotipos, todo ello articulado en los silencios que se producen en los saltos generacionales. Finalizando con la delimitación de los espacios físicos correspondientes a las diferencias simbólicas en la construcción de los "unos" y los "otros".

Palabras Clave: Funcionalidad. Compañía. Estereotipos. "Los unos" y "los otros".

Lan honek bi komunitate galegotan agertzen den heriotzarekiko sinbologia erakusten du konporazio eran. Estereotipoei buruzko zenbait gogoeta labur aurkezten ditut hemen, hori guztia belaunaldien arteko jauzietan gertatzen diren isiltasunetan artikulaturik. Bukatzeko, "batzuen" eta "besteen" eraikuntzan gertatzen diren desberdintasun sinbolikoen espazio fisikoak zehazten dira.

Giltza-Hitzak: Funtzionaltasuna. Compañía. Estereotipoak. "Batzuk" eta "besteak".

Ce travail montre de façon comparative la symbolologie qui existe concernant la mort dans deux communautés galiciennes. Je présente ici quelques brèves réflexions sur les stéréotypes, tout cela articulé dans les silences qui se produisent lors des sauts de générations. En terminant avec la délimitation des espaces physiques correspondants aux différences symboliques dans la construction des «uns» et des «autres».

Mots Clés: Fonctionnalité. Compañía. Stéréotypes. «Les uns» et «les autres».

INTRODUCCIÓN

Voy a mostrar de forma comparativa la simbología existente con relación a la muerte en dos comunidades gallegas. Ambas pertenecen a la provincia de La Coruña y son dos parroquias del ayuntamiento de Riveira: Olveira y Corrubedo. El trabajo de campo se realiza durante los años 1998 y 1999. La distancia entre estas dos poblaciones es de 3 kilómetros y la cantidad de habitantes es similar en ambas. No llegan a las mil personas en cada una, duplicándose el número algunos fines de semana y durante el periodo estival.

Este contexto que estudio recorre toda mi biografía, y mis informantes me inducen al recuerdo de esta simbología. Su memoria viene en ayuda de la mía y a su vez la mía se apoya en la de ellos.

En primer lugar nos introducimos en una florida simbología que es la que corresponde a la generación nacida en el primer tercio del siglo veinte. Partiendo de ello comenzamos a ver varios elementos como son por ejemplo la función que ejercen los videntes en el colectivo.

En segundo lugar abordamos los estereotipos que existen actualmente sobre la muerte en estos contextos estudiados. Ello nos va a permitir ver dicha simbología desde una doble perspectiva: a nivel interno cómo la viven los propios actores sociales y la visión de la misma desde afuera.

Respecto al estereotipo es algo que desde dentro mis informantes lo conocen y es uno de los elementos que ha llevado a que se silenciara dicha simbología, incluso en la generación de las personas más mayores de la parroquia, ante los de fuera.

Por ello quiero abrir la reflexión del estereotipo, que se genera fuera, y el efecto que éste ejerce a su vez sobre la dinámica interna del grupo.

El otro aspecto analizado es el de los cambios intergeneracionales en la simbología de la muerte a lo largo del siglo veinte, puesto que ello nos permite ver cómo se van instaurando los “olvidos”. En el momento de recoger los datos, años 1998-1999, en las generaciones más jóvenes, se instaura un silencio absoluto respecto a la misma, si bien queda patente en este grupo el aspecto premonitorio de la muerte, es decir, buscan una justificación a la misma, días antes de producirse. Para ello encuentran algún elemento sensitivo en la memoria de los días precedentes, bien sea un olor, un sonido, una pequeña visión..., que en su momento no le dan interpretación. Sin embargo, “recuperan” dicho elemento que les va a servir para argumentar que la muerte ha sido anunciada.

1. LA MEMORIA COLECTIVA EN LA SIMBOLIZACIÓN DE LA MUERTE, Y EL ESTEREOTIPO

Quiero introducir este trabajo mostrando la amplia simbología existente en la memoria colectiva guiados por la primera generación que es la del pri-

mer tercio del siglo veinte, y que corresponde a las dos parroquias: Corrubedo y Oliveira, y a continuación mostraré la función que cumple el estereotipo.

El tema de las Almas Errantes o *Compañía* ha sido ampliamente estudiado por muchos antropólogos, voy a comenzar por citar a los clásicos ya en esta temática. Manuel Murguía publica en 1888 en su obra *Galicia* lo siguiente:

“Se une á las supersticiones relativas á las almas, y por lo tanto al de la *Compañía* o *Estadea*; fantasmas, almas en pena, que en las sombras de la noche emprenden su infernal carrera, muestran especial contentamiento al que se aventura por los caminos y sendas extraviadas, á la hora en que ellas salen de sus antros, anunciando la muerte de aquel en cuya casa entran o arrojan una piedra a su tejado. Es cosa tan general, que no hay rincón en Galicia en que deje de creerse en la *Compañía* y sus siniestras apariciones. Tiene su leyenda más o menos complicada, y son por lo tanto numerosas las variantes, sin que por eso dejen de convenir en lo esencial. Igual en el fondo y hasta en los detalles a las de igual índole en Francia, nuestra *Compañía* equivale a la *mesnie*, así como la *estadea* a la *hoste*. No falta nunca el guía o predecesor: en Berganitiños, el carnero negro (¿personificación del diablo?) y en Orense, al primer caminante que encuentran y al cual obligan á marchar á la cabeza de la infernal *compañía*”.

MURGUÍA, Manuel (1888): 224

El autor extiende la existencia de la *Compañía* a toda la cultura gallega y desde ésta a su equivalente en otras culturas. En la manifestación de la *Compañía* establece que en la misma existen numerosas variantes. Estas las constataré en mi trabajo de campo, centrado básicamente en dos parroquias gallegas, la de Oliveira y Corrubedo. Uno de los elementos coincidentes en ambas es el de denominar del mismo modo este fenómeno de las almas errantes: *Compañía*, *Santa Compañía* o *Gracia de Dios*. Los tres son sinónimos que se utilizan indistintamente en esta área de estudio. Si bien cada parroquia tendrá su propia simbolización, sin embargo existe en ambas una estructura común y ésta es el aspecto premonitorio de la muerte, que en definitiva tiene que ser anunciada.

Respecto a la taxonomía de la *Compañía* tanto los antropólogos Marcial Gondar Portsany como Carmelo Lisón Tolosana¹, entre otros, que han estudiado este fenómeno en una amplia extensión de la geografía gallega, constatan variantes en ésta denominación de las almas errantes y el antropólogo Lisón Tolosana, expondrá una relación cuantitativa de las mismas con sus correspondientes simbolizaciones. Entre las variantes existentes en su estudio sobre la taxonomía se hallan: *Estadea*, *Compañía*, *Semuldanza*, *Acompañamento*, *As da Noite*, *Ánimas*. Como he señalado más arriba, en mis

1. El autor Marcial GONDAR PORTSANY, lo recoge en su monografía *Romeiros do Alén Antropoloxía da morte en Galicia* (1989). Carmelo LISÓN TOLOSANA, lo recoge en su monografía *La Santa Compañía Fantasías Reales. Realidades Fantásticas (Antropología cultural de Galicia IV)* 1998.

dos parroquias estudiadas utilizan la misma taxonomía: *Compañía*, *Santa Compañía* y *Gracia de Dios*. Las tres denominaciones son sinónimas, sin embargo varía la simbolización de la *Compañía* de una a otra, si bien mantienen como eje central el aspecto premonitorio de la muerte constituyendo las variantes la forma de simbolizarla.

Corrubedo

Respecto a la parroquia de Corrubedo, quiero señalar previamente el trabajo de don Ramón Otero Pedrayo (1889-1976) de la Generación Nós. Recogido en *Historia de Galiza* (1979). En ella expone una peculiar forma de premonición en la que intervienen los vivos.

“A *Sociedad do óso*

Curiosa derivación da Santa Compañía é a *Sociedad do óso*, da que temos unha referencia bastante compta procedente de Verán (Ribeiro de Avia).

Está composta de persoas vivas, veciños daqueles lugares, maila xente non sabe que son so que forman parte dela. O certo é que os socios saben quen vai morrer. Un deles, un supoñer, enferma, maila doenza non é de morte; vén velo o médico e un da *Sociedad* chégase ó doctor e dille: “Escusa vir, que desta non lle vai”.

Si de certo vai morrer, o día antes veñen os socios todos, co seu cura, buscalo á casa, traendo nas maus ósos de difunto acesos, como si foran velas. É unha procesión como a das ánimas. Pasan sin tropezar con ninguén. Vense como uns bultos que non se sabe ben o que son. Así e todo, son xente vivente, e non pantasma.

Ó chegaren á eirexa, teñen o enterro, e enterran o difunto, todo de noite. Mailo corpo do difunto queda na casa. Qué é o que enterran? A sombra? O “corpo astral”? Esto nono exprican. Unha muller, na víspora da festa, chegou a Verán moi cedo, denantes da albada, e viu a eirexa aberta e xente que estaba facendo un enterro. Chegouse a eles, e un meteulle unha vela na mau. Tívoa acesa namentras aquilo duróu, e así que acabóu, metéu a vela no queipo e marchóu. Ó saír o sol, viu que era un óso de morto.

Todo los membros da *Sociedad* teñen o poder de anunciar a morte das persoas con toda seguranza. Como un deles diga que algún vai morrer, morre sin remedio. Poden deixar temporalmente o seu corpo, pois cando van en procesión, atravesan paredes, portas pechadas, valados, etc. Como corpos sotís, sin tropezaren con nada. Son individuos que viven a un tempo neste mundo e no outro, son, a un tempo, homes de carne e oso e sombras ou pantasma desencarnados. Teñen o seu capelán e o seu servico fúnebre, independente do da parroquia.

É unha curiosa mistura de Santa Compañía e de irmandade ou cofradía devota, das que se diferencia en ser unha *sociedad* segreda.

Non lle temos atopado paralelos, e non hai dúbida que é ben merecente dunha investigación mais fonda polo entrocamento que poidera ter coas sociedades segredas dos “primitivos”, moitas veces relacioadas co culto dos antepasados”.

OTERO PEDRAYO, Ramón (1979): 432-433

Características de esta narrativa.

- 1) Ante una persona moribunda, miembros de la Sociedad realizarán el ritual del entierro premonitorio de la persona.
- 2) El ritual se lleva a cabo durante la noche.
- 3) Son personas vivas quienes lo hacen y llevan huesos que alumbran como antorchas en la noche.
- 4) Estas personas pueden atravesar paredes. (el autor dice que son como cuerpos sutiles).
- 5) Tienen su propio capellán para dirigir el acto fúnebre.

A continuación voy a mostrar los elementos coincidentes en ambas narrativas: La perteneciente a la parroquia de Corrubedo y narrada por Tía Carmiña (“a Vixana”)² y “A socedá do óso”.

Ambas narrativas tienen dos puntos de confluencia:

- 1) El aspecto premonitorio de la misma, tanto en la Sociedad do Óso como en la *Compañía*.
- 2) Son los espíritus de los vivos quienes realizan de forma premonitoria previa a la muerte, todos los actos rituales del entierro.

Sin embargo, no son coincidentes en el hecho de que para la parroquia de Corrubedo, los espíritus de los vivos junto con los muertos realizan los actos rituales premonitorios a la muerte, indicando así la presencia de la *Compañía*.

Por otra parte, en la *Sociedad do Óso*, los vivos realizan el ritual con sus cuerpos sutiles y conscientemente, puesto que hasta tienen su propio capellán para la celebración ritual. Este aspecto de conciencia de sus actores sociales en el ritual supone una importante diferenciación respecto a los “espíritus” de los vivos que van en la *Compañía* y no son conscientes de ello.

A continuación voy a mostrar las vivencias de los propios actores sociales en esta parroquia.

Siguiendo la línea genealógica de tía Carmiña a Vixana voy a describir las vivencias de su familia ascendiendo dos generaciones. Ella es activadora de esa memoria y también mostraré la posición de la siguiente generación descendente ante este tipo de memoria colectiva.

2. En estas poblaciones, a la generación nacida en el primer tercio del siglo veinte, tanto sean hombres como mujeres, y aunque no existan vínculos familiares, se les llama Tíos y Tías junto al nombre y a continuación el nombre de la casa de partencia. Sin embargo, detecto que en las personas que pertenecen a esta generación, entre ellos no se llaman Tíos o Tías.

Recogido en el documento etnográfico Pablo-Enea 1999.08.05,4-12:56
Transcripción da grabación realizada o luns 1999.07.26,1

“Eu: Cando é que a Compañía vai ca caixa.

Tía Carmiña: Mira aí moitas veces...o meniño que che digo eu da nosa casa, xa iba ca caixa a Santa Compañía, a caixa dos Anxeliños, claro, porque o sacaron da cuna, pusérono na caixa, e fixéronye alí os sacramentos, e volverono a meter na cuna. Pero a meniña queixábase así algo cando a meteron ahí e a meteron, e cando a señora de ahí a veu, veu a caixa a hombros. E unha tía vella que morreu, sabía cando había difunto do campo d'Agra e mais cando había do pue- blo, por a caixa e mais a xente, non sabía quen era, pero ela decía, temos morte, temos difunto, esta noite pasou a caixa de abaixo, porque ela vía por a luz, por- que ela como dormía cas contras abertas, ela tiña a casa donde Maruja o Carpinteiro, ela dormía alí, que aínda as veces decía: Mira esta noite temos difunto e a caixa ven de por alá da parte de alá. E efectivamente. Non sabían quen era pero ela sabía a caixa por donde viña, e vías ca xente.

Eu: Vía as caixa ca xente.

Tía Carmiña: Home, claro que viñan cas almiñas, viñan cas almas”.

GALICIA INFORMANTES 1998: 15-16

Estas narraciones se encuentran muy extendidas en la anterior genera- ción a tía Carmiña cuando era habitual ver las cajas y el acompañamiento dirigirse al lugar de los moribundos.

Ella narra el hecho vivencial en su familia, dos generaciones ascenden- tes, la de su abuelo viendo a una hija suya cómo la *Compañía* realiza los ritos de la extremaunción en su aspecto premonitorio, antes de suceder el fallecimiento. El hecho se sitúa a inicios del pasado siglo veinte.

Sigue argumentando este hecho.

Recogido en el mismo documento arriba indicado.

“Tía Carmiña: Ao día seguinte morre a criatura e farase todo o ritual igual.

Ego: Pero era o cura da parroquia.

Tía Carmiña: Sí, era o seu espírito. De feito moita xente cantas veces non viron de noite a porta da Igrexia aberta, pero non todos a vían, outros a vían pechada, pero quen vía, a vía aberta ca Gracia de Dios dentro.

Eu: A Gracia de Dios é a Santa Compañía.

Tía Carmiña: É a Santa Compañía. E os espíritos dos vivos, van cos espíritos dos mortos. Aunque nós non o sabemos estamos a dormir na cama, pero se vai donde aí alguen que está a morrer, vai moita xente do puebo, non ves que quen ve conoce aos veciños vivos do puebo que están ahí donde o moribundo de noite ca caixa co cura e todo”.

GALIZA INFORMANTE 1999: 68

Observando el ritual, el padre, ve cómo participan los espíritus de los vecinos así como el espíritu del propio sacerdote oficiante. Del mismo modo, en esta investigación una mujer de unos ochenta años narra la experiencia vivida en su propia infancia. Ella va a ver antes del fallecimiento de su madre todo el ritual arriba señalado.

Recogido en el documento etnográfico Pablo-Enea 1999.08.07,6-15:23 Transcripción da grabación realizada o martes 27 de xullo de 1999 en Corrubedo.

Vella: Antes había moitas cousas, unhas veces se vía, outras veces non se vía, pero algo había. Nós cando morreu mi madre vimos a caixa e aínda a pusemos para o día seguinte.

Decía mi madre (empeza a chorar), “ven rapaza, ven rapaza, ti algo viste”.

E eu negando: non vin nada, non vin nada.

(Nai moribunda): “Pois arrímate aquí, arrima aquí a cabeciña que non é nada”. Eu estaba chea de medo.

Eu: En ese caso tamén a Santa Compañía foi ca caixa e con todo antes de que morrera e incluso púsose no sitio en que se iba a colocar na habitación.

Vella: Todo, incluso donde se iba a colocar, primeiro viña de fora pa dentro. E fun a ventana e vin o acompañamento por un lado e por o outro, e dí mi madre: Rapaza ven aquí ti algo vieste...

Eu: Despois de eso nunca mais volveu a ver.

Vella: Non, non. Despois cando pusemos a caixa no mesmo sitio (chora), dios mío, que a vin aquí. Cantas cousas no mundo. Hai outra vida, creamos ou non”.

GALIZA INFORMANTES 1999: 6-7

La infancia de esta mujer se sitúa en el primer tercio de siglo. Ella vio de niña todo el ritual de la extremaunción como premonición de la muerte de su madre, pasó miedo y nunca más volvió a ver estas cosas de forma extrasensorial.

La belleza del relato se halla en el gesto de la madre moribunda, que sabe que la muerte viene a su encuentro, y consuela a su hija pequeña ya que se da cuenta que está asustada porque “algo ha visto”.

Actualmente esta niña, ya anciana, concluye con ésta reflexión respecto a la muerte: “*Ai outra vida, creamos ou non*”³. Aquí se halla la fuerza que tiene una experiencia que ha sido vivida por la propia protagonista o incluso que es vivida por alguien que pertenece a su contexto, en una síntesis biográfica.

3. “*Ai outra vida creamos ou non*” Hay otra vida, creamos o no.

Olveira

Antes de exponer las vivencias de mis informantes, quiero mostrar esta leyenda Xosé Manuel GONZÁLEZ REBOREDO, en su monografía *Lendas galegas da tradición oral* (1995) expone:

“Na Lagoa do Carragal, que se olla ó pé do monte, está asolagada a cidade de Malverde (Valverde) onde había mouros que foron desbotados por Carlomagno e os doce Pares de Francia e mais Oliveros, e nunha peneda do monte hai unha pata de cabalo de Roldán, dada cando este pediu, despois do sol posto, unha hora de día para derrubar ós inimigos. E é dende entón, que, despois do sol posto, hai unha hora de luz.

Por fronte do Río do Mar presentouse, e disto pasaron xa moitos anos, un barco que preguntou pola cidade de Valverde, e como lle dixeron que tiña desaparecido había tempo, ergueu velas e marchou.

Ribeira-A Coruña

Relatada por Antonio González Bermúdez, de Santa Uxía de Ribeira, e rocollida por Cuevillas e Bouza-Brey: “Prehistoria e Folklore da Barbanza”. Nós, 46. 15-X-1927, p. 15”.

GONZÁLEZ REBOREDO, Xoan Manuel (1995): 134

El autor señala aspectos de la leyenda de la ciudad de Valverde, la batalla que allí tuvo lugar y para la que se pedía, y se obtuvo, una hora más de luz.

Apunta en la misma monografía, que los personajes de las leyendas no son más que partes que contribuyen a conformar una ideología, una cosmovisión determinada. Comparto plenamente este pensamiento.

Espacialmente Olveira da Igrexia mira hacia “Os montes de area”. Estos montes constituyen un espacio simbólico importante para esta población donde una parte del modo de vida se desarrolla en el Carrexal, la zona circundante de las dunas, –“Os montes de area”– y debajo de ellos, según sus narrativas, está ubicada la Ciudad de Valverde. En esta zona pastan sus ganados, recogen “o argazo” que es el abono para sus tierras, y también avena. Todo este espacio está imbuido de una leyenda popular que en la década de los años 1960, era narrada del siguiente modo a los niños en sus grupos domésticos. Voy a seguir mi propia memoria ya que la he contrastado con las personas de mi generación en el momento de realizar esta investigación.

“no Carrexal e nos Montes de Area, ai estaba a cidade de Valverde. Todo foi asolagado. E desde entón de noite sae a xente da cidade cos seus cabalos e trotan por enriba dos montes, ademais houbo xente que viu na Pedra Encantada do Carrexal, cando baixa o mar, unha muller moi guapa, e desa pedra tamén viron botar fume”.

Rosa, *mis relatos biográficos*: 2000.06.03,6

En este relato existe la circunstancia de que ante la creencia de la ciudad que fue hundida por las aguas, las personas que la habitaban se manifestaban durante la noche mediante un trotar de caballos. No se manifiestan durante el día, la noche es su momento. Del mismo modo *La Compañía* del Purgatorio se manifiesta en el colectivo durante la noche.

Esto lo voy a mostrar a través de esta informante.

Tía Dolores Orellán, de 87 años, narra cómo se producen en ella las premoniciones de la muerte.

“Tía Dolores: Eu adevisas si, pero o meu home en paz descanse...aínda cando morreu, hai trinta e sete ou trinta e oito anos, e tivemos que ir para Oliveira porque aquí non se paraba, era un tropel, había moito barullo como se fora de cabalos, e cando foi que morreu Pedro de González, o home de Rosa, viña meu fillo da tuna e entón sentín un tropel enriba...e entrou José (fillo) e díxolle: Mira José, mira enriba a ver o que pasa que aquí houbo un tropel, e el dixo: papá aquí non hai nada. Pero ós tres días morreu Pedro”.

GALICIA INFORMANTES 1998: 7

En la generación nacida en la década de los años treinta, la *adevisa*⁴ tiene la característica, del sonido del tropel de caballos. En el mismo, está implícita la *Compañía* en su aspecto premonitorio que en este caso son los difuntos a caballo de la ciudad *asolagada* de Valverde.

Esta memoria colectiva aquí mostrada de esta generación del primer tercio del siglo veinte, nos conduce a este momento en el que una representación mental está articulada con la experiencia viva de sus propios actores sociales, mientras que en el mito esto ya no ocurre, el mito queda abstraído únicamente en representación mental. No obstante, tanto las experiencias que aquí expongo de mis informantes, como el mito que existe en tantos aspectos de la vida de todo contexto estudiado, los dos elementos son muy importantes, puesto que como señala Claude Lévi Strauss en su obra *Mitológicas*, lo importante no es la credibilidad o no de lo que se representa, sino que lo importante es que ese universo representativo sirve para sobrellevar las contradicciones inherentes a la argumentación de la vida de todo grupo humano.

En ambas parroquias, como podemos ver, existen elementos claramente diferenciadores a nivel simbólico consensuado en el colectivo, en esta exposición no voy a hacer un análisis en profundidad del mismo sino que únicamente voy a esbozar unas breves reflexiones sobre los estereotipos, todo ello articulado en los silencios que se producen en los saltos generacionales finalizando con la delimitación de los espacios físicos correspondientes a las diferencias simbólicas en la construcción de los “unos” y los “otros”.

Comenzamos con los estereotipos, ya que es un elemento que va a cumplir su función.

4. Adevisa: significa premonición.

El estereotipo

Señalo una de tantas definiciones por las que se designa el estereotipo. Según la enciclopedia Encarta, “Estereotipo, en sociología, es la perpetuación simplista de la categoría de una persona, una institución o una cultura”.⁵ Por su parte Walter Lippmann⁶ utilizó por primera vez esta palabra que estrictamente hace referencia a las categorías de clasificación de los grupos humanos que, irracionalmente no estamos dispuestos a modificar. Esta investigación me lleva a señalar que la importancia del estereotipo radica en que abstrae y “congela” un aspecto que está vivo en la cultura con lo cual se convierte como en una especie de máscara, no obstante es imprescindible e inevitable en el dinamismo interno del grupo, y es una categoría que viene dada desde fuera del mismo. Por lo tanto va a tener su influencia dentro del grupo que se va a manifestar sobre todo en la relación que van a establecer con los de fuera. Esta situación la encuentro en el nivel intergeneracional recogido en 1998 y 1999. Aquí los más mayores se niegan a contar su propio simbolismo sobre la muerte a los de fuera, a no ser que nos acerquemos con un garante de confianza de alguien de dentro, entonces narran sin pedir nada a cambio. La generación nacida en los años treinta, piden más datos de la persona que viene de fuera y recojo frases como esta: “no nos gusta que se rían de nosotros y nos tomen por atrasados”. La siguiente generación la nacida en los años cincuenta interpelan en estos términos: “tu crees estas cosas”, “nos van a llamar atrasados” “son contos do pé do lume”...

Desconozco en qué momento han empezado a circular dentro de estas parroquias estudiadas los estereotipos que se les han dado desde fuera. Pero sí existe un aspecto que puedo señalar: En el final de siglo veinte, recogeré esta situación de los propios protagonistas, donde ellos saben que son los últimos que están viviendo esto. De aquí viene “no nos gusta que se rían de nosotros y nos tomen por atrasados”. El estereotipo que llega desde fuera está incidiendo dentro del grupo en la forma cómo este se presenta ante la persona que viene de fuera. Lo importante de todo esto es que los propios actores sociales son conocedores de los estereotipos, es decir, de esas “tarjetas de presentación” con las cuales ellos son definidos por los otros, y de ahí que también tomen sus “precauciones”.

La simbología que yo estudio en mis informantes respecto a la muerte, se extiende en el diálogo que mantienen con la enfermedad, y así encuentro cómo uno de los lugares que tienen para pactar es la romería del Nazareno que se celebra el tercer domingo de septiembre en la Puebla del Caramiñal, (A Coruña). Esta romería está ubicada en una población urbana que está a unos quince kilómetros de estas zonas rurales. El Nazareno de la Puebla constituye un motivo de atractivo turístico para la zona ya que además de atraer a un gran número de ofrecidos también se exporta el evento ampliamente en diferentes

5. es.encarta.msn.com/enciclopedia.

6. Lippmann, Walter, 1965, *Public Opinión*. Edit. The Free Press, New York USA. Este autor dedica el capítulo 6 y 7 a los estereotipos.

cadenas de televisión tanto locales, nacionales como internacionales, a ello unido la prensa. Lo interesante es que se “vende” la noticia en los siguientes términos: “los ofrecidos acuden para curarse milagrosamente de una enfermedad grave”. Están estereotipando la romería, ya que los ofrecidos acuden por múltiples causas y sobre todo en las enfermedades graves acuden para mantener un diálogo con la misma. En el mismo, establecen un desafío a la muerte y se ofrecen desfilando en la procesión del Nazareno, con su propio ataúd con la mortaja. En ese diálogo que mantienen, efectivamente, ellos desean un milagro de su enfermedad, pero conviven a su vez con un alto pragmatismo en todo su recorrido terapéutico y saben que están dialogando con la enfermedad. Prueba de ello es la amplia recogida de relatos biográficos que he hecho respecto a esta romería y los testimonios recogidos *in situ*⁷.

La “cura milagrosa” a su vez es un elemento que está latente en el medio, es decir sin existir realmente, es una ilusión desde dentro, y desde fuera es un estereotipo. Sin embargo, cumple su función de propulsora de todo un diálogo con la enfermedad. Del mismo modo el estereotipo de “atrasados” respecto a la cosmovisión de la *Compañía*, cumple su función en la silenciación de la misma respecto al exterior. Pero, únicamente el estereotipo no conduce a este fenómeno, sino que intervienen más factores como veremos a continuación, uno de ellos es un hecho que ocurre a mediados del siglo veinte y que supone un hito al poder observarlo desde el diálogo intergeneracional. A continuación trazaré las líneas divisorias que establecen los “unos” y los “otros”.

Viendo la Compañía. La funcionalidad de los videntes

Existe un elemento común en la simbolización de ambas parroquias, es el aspecto de “confundir” el Viático con la *Compañía*. Este hecho sólo se puede producir hasta mediados del siglo veinte, puesto que posteriormente ya no se acompaña de noche al Viático. Para dicho acompañamiento se repicaban las campanas y con ello se invitaba a la gente de la parroquia para que fuera con el sacerdote a llevar la comunión a los enfermos moribundos, y en todo el recorrido iban rezando acompañados por el sonido de las campanillas. En esta primera mitad del siglo veinte sí existen muchas experiencias de “confusión”, entre el Viático y la *Compañía*. No obstante, una de las principales características de las personas que tienen desarrollada la sensibilidad de la videncia es diferenciar el sonido de la *Compañía* con el del Viático.

Los videntes cumplen un papel importante en el grupo durante esta primera mitad del siglo veinte, pero va a ser a partir de los años mil novecientos cincuenta, cuando los videntes “intentan” ellos mismos dejar su videncia, y para ello recurren a varios sacerdotes hasta que consiguen dejar de ver.

7. Esta romería está ampliamente analizada en el capítulo: “Las romerías y su intercambio petitorio” págs. 217-278, del libro de García-Orellán, Rosa, 2001: *Hacia el encuentro de mi antropos: la muerte dinamo estructural de la vida*. Bilbao: U.PV./E.H.U.

El hecho de que los videntes no quieran seguir “viendo” es debido a que el simbolismo que ellos están mostrando a través de su videncia a la comunidad, ya no cumple su función, puesto que la comunidad de forma implícita deja de retroalimentar en su memoria colectiva esta temática. Lo que provoca esta situación es lo siguiente:

Este hecho es narrado por [Lila], de la aldea de Bretal y que nació en la década de los años 1940. Ella nos muestra el impacto que tuvo en las narraciones de la *Compañía* la siguiente experiencia colectiva.

Recogido en el documento etnográfico *Pablo-Enea miércoles 5 de xullo de 1998 - 23:00*

“Eu: ¿Qué contos recordas deses?”

[Lila]: Eu podíache decir, eu non creo moito na Compañía e non sabes por qué. Iso non se lle pode decir à xente mayor. Pero vouche decir algo, porque agora xa é un chiste. As señoras que lles pasou non sei como non quedaron ali pampas. É que aquí antigamente non había medios de comunicación ningún.

Eu: Iso xa o recordo eu, nos anos sesenta cando eu era pequeniña a estrada era de pedra.

[Lila]: E recordas tamén que non había luz. [refírese o espacio público da aldea, as casas sí tiñan luz]. Ben pois aquí, será máis ou menos no cincuenta e tres, empezaron a vir as dúas liñas, os dous coches de liña. O das sete da mañán, que viña de Corrubedo a Santiago, e despois estaba o das dez da noite que viña de Santiago a Corrubedo. E empezou por aí por eses anos.

Aquí ía un grupo de xente para o argazo, as mulleres e mailos homes ían nas secas, cando baixaba collían o argazo. E despois sabían o horario da baixada do mar e ían. Eu recordo cando foi dese asunto. Serían as sete da mañá ou aínda non era. Por aí, por eses campos de aí onde agora é o parque natural (está falando do Carrexal), quitaban os aparellos, quitaban o argazo, e poñíano a secar e despois íano buscar cos carros de vacas, e entón alí había unha telleira.

Eu: Si, a telleira de tía Maria da Cortiza.

[Lila]: E viron vir un montón de luces pola estrada. Entón unha vellina, ben non podía ser moi vellina porque senón non podía ir ó argazo, unha señora xa maior, dí ela. Tíraos ó chan que vén aí, ven aí a gracia de Deus por Oliveira abaixo. E desas cousas había de haber un montón, había de haber cantidade delas. As luciñas eran cousas que ían caendo dos fachuzos. Agora daste conta, daquela non era así o sistema. ¿Como lle facías ver a unha persoa o que era?. Hoxe dáste conta, de que a metade das cousas non eran tal Compañía”.

GALICIA INFORMANTES 1998: 8-9

El momento en el que ocurren los hechos arriba señalados, supone un importante momento de cambio. Estamos en el año 1953: el autobús “Celta” realiza por primera vez el recorrido hasta Corrubedo en lugar de finalizar en Ribeira, con lo cual llega a primera hora de la mañana y regresa a

primera hora de la noche. La empresa de este autobús de línea regular tenía su base en la ciudad de Santiago de Compostela. Estos datos me los proporciona Doña María Cigarrán, que nació en 1898 en esta ciudad y utiliza esta línea en 1920 para ir a la aldea de Cespón, lugar donde impartía sus clases en la escuela. El recorrido de este autobús se hacía entonces desde Santiago a Ribeira de forma diaria.

1. Uno de los primeros encuentros colectivos con el autobús produce la reacción aquí señalada. En la lejanía lo confunde con la *Compañía* o *Gracia de Dios*. La protección que todos ellos adoptan es la de tumbarse en el suelo. Pero se dan cuenta de que no es la *Compañía*, es un autobús. Este hecho es narrado en toda la aldea y crea un hito en las nuevas generaciones, de aquí señalo un elemento para que la siguiente generación, las personas que nacen con la videncia, para ellas les supone un auténtico estorbo, y van a intentar desde muy jóvenes, no ver la *Compañía*.
2. Conseguir estos datos en el año 1998, y 1999, no ha sido tarea fácil y de hecho esta información se me facilita una vez que estoy ya al final de mi trabajo de campo, con informantes con los que he mantenido largas horas de conversación y durante repetidos días. Tanto en la parroquia de Olveira, como en la parroquia de Corrubedo, se me informa que en la generación nacida en los años mil novecientos cuarenta, dos jóvenes veían la *Compañía*, y acuden a sacerdotes para que les ayuden a dejar de verla. En efecto lo consiguen y todo el proceso se hace en el más absoluto secreto, es decir, los vecinos y la comunidad en general no tienen conocimiento de este hecho sino que queda en el grupo doméstico y con la información restringida a un miembro del mismo, que a su vez la comparte con algún miembro de la comunidad pero manteniendo el secreto, es algo que no se comparte en el diálogo colectivo. Si bien el hecho está ahí, los demás son conscientes de que algo existe pero no se habla de ello.

2. CAMBIOS INTERGENERACIONALES EN LA SIMBOLOGÍA DE LA MUERTE

La transmisión intergeneracional de todo este universo simbólico se refleja en los saltos generacionales, por ello quiero comenzar citando este pensamiento que Claude Lévi Strauss formula a Didier Eribon en *De près et de loin*, 1988⁸:

“Les sociétés se maintiennent parce qu’elles sont capables de transmettre d’une génération à une autre leurs principes et leurs valeurs”. (Lévi-Strauss 1999: 222).

Este principio de transmisión de una generación a otra, se refleja en la recogida de datos de este trabajo, donde muestro cuatro generaciones. Antes de adentrarnos en los cambios generacionales, quiero señalar que en la década de los años mil novecientos sesenta, siguiendo mi memoria y con-

8. Claude Lévi-Strauss, Didier Eribon 1988 : *De près et de loin*, Paris: Edit. Odile Jacob.

trastados los datos con mis informantes, en todos los grupos domésticos aquí estudiados existía una persona o incluso podían existir más, que “sentía” la comunicación con el difunto. Van a ser estas “sensaciones” que pueden ser olfativas, visuales, sonoras, físicas..., las que se comunican al grupo doméstico y a su vez “circulan” en la comunidad. El cambio más importante no es tanto en el contenido de la información que está dinamizada en una memoria colectiva sino la decisión colectiva de silenciar la circulación de esta información, reduciéndola incluso dentro de los grupos domésticos donde actualmente no se permite hablar estos temas a todo el grupo sino que se hace solo con una persona del mismo.

La generación del primer tercio del siglo veinte, tiene una amplia simbología, tal y como se muestra más arriba. La siguiente generación, la nacida en 1936, comienza a silenciar una parte de la misma, por ejemplo ya nadie dice que un vivo va volando con los difuntos en su recorrido espacial, si bien siguen manteniendo el recorrido de la *Compañía* pero no se detienen en detalles, solo dirán “algo hai, cans non somos⁹”. Estamos ante unos “olvidos” que se instauran en la siguiente generación y que en efecto van a repercutir en la memoria colectiva. A este respecto Marc Augé nos señala: “el olvido es necesario para la sociedad y para el individuo” (1998: 9). En la siguiente generación en la de 1956-60 comienza a replegarse el diálogo en los grupos domésticos y limitar incluso el diálogo en el mismo.

La generación nacida en los años 1980, no reciben la información del grupo doméstico en su conjunto, sino de dos generaciones atrás, bien sea hombre o mujer y a nivel individual.

Como podemos observar, las tres últimas generaciones silencian el recorrido espacial de la *Compañía*, sin embargo se mantiene el aspecto sensitivo de recibir la premonición de la muerte ya con una *Compañía* no explícita, pero que actúa manifestándose con un olor, sonido... En las generaciones más jóvenes el silencio es absoluto respecto a la simbología, si bien queda patente en ellos el aspecto premonitorio de la muerte, es decir, buscan una justificación a la misma, días antes de producirse. Para ello encuentran algún elemento sensitivo en la memoria de los días precedentes, bien sea un olor, un sonido, una pequeña visión..., que en su momento no le dan interpretación, sin embargo “recuperan” dicho elemento y les va a servir para argumentar que la muerte ha sido anunciada.

3. CONCLUSIONES: “LOS UNOS” Y “LOS OTROS”: DELIMITANDO SU ESPACIO SIMBÓLICO

Kluckhohn en *Initiation a l´anthropologie*, señala lo siguiente:

“Es muy difícil que el pez descubra el agua”.

9. “Algo hay, no somos perros”.

Del mismo modo para los “unos” sería muy difícil verse a ellos mismos en su simbología sino fuera por la contraposición que tienen con los “otros”.

El trabajo de campo cuando se realiza en una amplia zona, pronto descubrimos que existen diferentes espacios simbólicos que a primera vista no son percibidos, sino que los propios informantes nos los van a mostrar. Dichos espacios no solamente existen en una parroquia en relación con la otra, sino que además detecto que dentro de una misma parroquia existen diferencias simbólicas siguiendo la disposición espacial de centro periferia, es decir Olveira es el centro parroquial y Bretal es una periferia en la misma que solo dispone de una capilla que era de propiedad privada y cedida a finales del XIX a la comunidad. Bretal tiene una personalidad propia, y de aquí que en la misma generación nacida van a existir diferencias simbólicas respecto a la muerte, pero que además están delimitando espacios físicos. A este respecto Marc Augé¹⁰ expone:

“la organización del espacio y la constitución de lugar son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades, como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad comparada (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro)”.

En esta exposición la identidad se halla enmarcada en un mundo de representación mental ante la muerte y se manifiesta en las diferencias de representación simbólica según el espacio.

Así es único de la parroquia de Olveira, y concretamente el centro, Olveira da Igrexia, el elemento simbólico del sonido del trotar de caballos, y el resplandor en la casa del difunto es característico de la periferia, Bretal. Del mismo modo, en la parroquia de Corrubedo, se presenta único el aspecto premonitorio del futuro entierro o partes del mismo que es visto bien por algún miembro de la familia, vecinos o incluso por la misma persona moribunda momentos antes de morir.

Tenemos que tener en cuenta que se interrelacionan varios factores. En este trabajo sólo destaco el aspecto de los estereotipos y su función interna y externa, cómo el propio dinamismo interno puede llevar a los silencios de la simbología, de aquí que los videntes al no cumplir su misión de justificar esa simbología en la comunidad, ellos mismos dejan la videncia. Del mismo modo los silencios se instauran a nivel intergeneracional. La simbología cumple su función, al terminar el siglo veinte la comunidad no necesita de una simbología tan florida como la existente hasta mediados del siglo. Es

10. Marc Augé, 1996 : *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona: Edit. Gedisa. Título original: *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Editions du Seuil. 1992.

suficiente para ellos reducirla a aspectos sensitivos muy simples como un olor, sonido... sin embargo, se sigue manteniendo aún en esta “desnudez” el aspecto premonitorio de la muerte. Esta ha de anunciarse. No puede llegar sin previo aviso. Con ello sigue actuando un simbolismo solapado cumpliendo su función en el colectivo para manejar lo imprevisible que es la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc, 1996: *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona: Edit. Gedisa. Título original: *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Editions du Seuil, 1992.
- AUGÉ, Marc, 1998: *Las formas del olvido*. Barcelona: Edit. Gedisa. Título original: *Les formes de l'oubli*. Paris: Edit. Payot.
- DUVIGNAUD, Jean, 1979: *El sacrificio inútil*. Edit. Fondo de Cultura Económica México. Título original: *Le don de rien*, 1977. Paris: Edit. Stock.
- Enciclopedia Encarta: es.encarta.msn.com/enciclopedia.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa, 2001: *Hacia el encuentro de mi anthropos: la muerte dinamo estructural de la vida*. Bilbao: Edit. U.P.V./E.H.U.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa: *Etnografía y relatos biográficos en Euskal Herria y Galicia 1998-1999*. Inédito.
- GONDAR PORTSANY, Marcial, 1989: *Romeiros do Alén Antropoloxía da morte en Galicia*. Vigo: Editions Xerais de Galicia (1ª edición 1989).
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel, 1995: *Lendas galegas de tradición oral*. Vigo: Edit. Galaxia.
- HALBWACHS, Maurice, 1968: *La mémoire collective*. Paris: Edit. Presses Universitaires de France.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, 1964: *Mythologiques. Le cru et le cuit*. Paris: Plon.
- , 1974: *Anthropologie structurale*. Paris: Plon. France Première édition 1958.
- LÉVI-STRAUSS, Claude; Didier ERIBON, 1988: *De près et de loin*, Paris: Edit. Odile Jacob.
- LIPPMANN, Walter, 1965: *Public Opinion*. New York USA: Edit. The Free Press.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo, 1998: *La Santa Compañía Fantasías Reales. Realidades Fantásticas (Antropología cultural de Galicia IV)*. Madrid: Editorial Akal.
- LLINARES GARCÍA, María del Mar, 1990: *Mouros, Ánimas, Demonios. El imaginario popular gallego*. Madrid: Edit. Akal.
- LOUIS-VINCENT, Thomas, 1993,: *Antropología de la muerte*. México: Fondo de cultura económica. Título original: *Anthropologie de la mort*, 1975.
- MALINOWSKI, Bronislaw, 1975: *Los argonautas del Pacífico Occidental* (título original: *Argonauts of the Western Pacific*, 1922).
- MARIÑO FERRO, Xosé Ramón, 1987: *Las Romerías / Peregrinaciones y sus símbolos*. Vigo: Ediciones Xerais de Galicia.

MURGUÍA, Manuel, 1888. *Galicia*. Barcelona.

NÓVOA SANTOS, Roberto, 1925: "A Santa Compañía traballo feito adrede para Céltiga" *Céltiga n°11*. Director Jaime Quintanilla.

OTERO PEDRAYO, Ramón, 1979: *Historia de Galiza*. Madrid: Edit. Akal.

RISCO, Vicente, 1962: "Etnografía. Cultura espiritual". *Historia de Galiza*. v. I dirigido por Otero Pedrayo. Buenos Aires: Edit. Nós.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Jesús, 1979: *Supersticiones de Galicia y Preocupaciones vulgares*. Ediciones "Celta". Lugo (octava edición).

VEGAS, Pilar, 2004: "Las Zonas rurales de Galicia aún se resisten a la incineración de difuntos". Publicado en la <http://www.lavozdeg Galicia.es>.